

10

Ame.

Lo mejor y lo más sagrado que podemos hacer para nuestros hijos es amarlos. En amarlos y expresar este amor, tendrán la valentía y la fe que necesitaran para permitir que el Espíritu Santo esté con ellos y que los guíe a su propia vocación. Simplemente, ámelos.



Si conoce de alguien interesado en una vocación sacerdotal o en la vida religiosa consagrada, comuníquese con:

Oficina de Vocación
Diócesis de Brooklyn
341 Highland Boulevard
Brooklyn, NY 11207
718-827-2454

e-mail: vocations@diobrook.org

www.dioceseofbrooklyn.org/vocations

www.BrooklynPriests.org

www.facebook.com/BrooklynVocations

Oración por la vocación de los padres

*Dios amoroso,
que nos diste el privilegio
y también la responsabilidad
de ser padres cariñosos.*

*En el nombre de Jesús,
te pedimos que nos guíe mientras
invitamos a nuestros hijos a escuchar
tu llamado al servicio y liderato.*

*Que nuestros hijos respondan
con una fe profunda y generosa
a las necesidades del pueblo de Dios.*

*Ayúdanos a ser la fuente
de aliento para nuestros hijos
y por nuestro deseo de ser personas
de templanza y quienes sirven
con amor y entusiasmo.*

Amen.



¿Qué puedo hacer yo como madre o padre para promover vocaciones al sacerdocio y en la vida religiosa?



1 Explique lo que es la "vocación."
Defina la palabra "vocación" a sus hijos. Destaque que una vocación se distingue de una profesión o una carrera y se diferencia de nuestro estilo de vida. Nuestra vocación *es lo que somos*. Explíqueles que por medio del bautismo cada uno de nosotros recibimos dones especiales que usaremos para realizar la vocación determinado por Dios.

2 Comparte su relato de vocación.
Deje saber a sus hijos que usted tiene una vocación, la de esposo o de esposa, de padre o de madre. Cuénteles cómo se enamoró de su esposo(a) y cómo se sintió cuando nacieron sus hijos. Van a valorar estas historias y les ayudaran a considerar cuál será su propia vocación.

3 Crear un ambiente sereno en su hogar.
La vida atareada puede convertirse agobiante. Las "tareas" que nos damos para mitigar el anhelo incesante para mantenernos entretenidos y en movimiento constante nos impide de tomar el tiempo que necesitamos para sentarnos en la quietud y el silencio. Cree un ambiente en su hogar en que la permanente presencia de Dios se pueda sentir.

4 Apóyelos.
Muchas veces cuando un joven expresa el interés en el sacerdocio o en la vida religiosa, no reciben el apoyo y el aliento de sus padres. Examine cómo se sentiría si su hijo(a) expresara el deseo de una vocación en la iglesia. Podría dar lugar a una conversación sana y productiva entre ustedes.

5 Lea la Biblia.
Lea la Biblia u otros libros del índole espiritual a sus hijos o si son mayores, anímelos a leerlos de forma independiente. Hable sobre lo que significa el texto. Mantenga la Biblia en un lugar accesible en su casa. ¡Nada inspira la vocación religiosa tal como las escrituras sagradas!

6 Participe en un ministerio de la parroquia.
Considere ser un lector, catequista de instrucción religiosa o formar parte de un ministro eucarístico, un ministerio de acogida u otro ministerio de la parroquia. No solamente ayudará su parroquia pero también será un ejemplo para sus hijos. Unirá su familia a la parroquia y inspirará el servicio activo.

7 Sugiera una vocación sacerdotal o religiosa para su hijos(as).
Requiere una gran generosidad por parte de los padres en sugerirle a sus hijos una vocación al sacerdocio o vida religiosa. Algunos jóvenes no lo considerarán como una opción si no se lo presentan como una posibilidad. Sea generoso. Pregúnteles.

8 Ore.
Busque momentos para orar en su casa todos los días. Que forme una parte normal en el toma de decisiones. Ore especialmente para el aumento en vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Pídale a Dios que bendiga a los sacerdotes y a los religiosos quienes sus hijos conozcan por nombre. Ore por los que estén en formación hacia la sacerdocio o la vocación religiosa.

9 Hable en términos positivos de los sacerdotes y los religiosos.
Nuestras palabras y actitudes deja una impresión en nuestros hijos. Hablar de manera positiva de los sacerdotes y de los religiosos ayuda a imponer valores que promueven el respeto y el agradecimiento bien merecido a los que sirven fielmente a la iglesia de Dios.
